

La Cronica Meridional.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES.

AÑO XXIII.

Precios de suscripcion.—En Almería 6 reales al mes, anticipados.—Fuera franco de porte, por un trimestre 20 rs.—Para el extranjero y Ultramar, un trimestre 40 rs.

Miércoles 10 de Mayo de 1882.

Precios de insercion.—Anuncios á medio real línea en la 4.ª plana.—Anuncios religiosos y comunicados en la 3.ª plana á real línea.—Para los suscritores la mitad.

NUM. 6,661

Parte Oficial.

Día 6.

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones.

Hacienda.—Real orden declarando subsistente una carga de justicia que figuraba en el presupuesto á favor del marqués de Tamarit.

Gobernacion.—Real orden confirmando la suspension del ayuntamiento de Mesino de Fondales, decretada por el gobernador de Granada.

Fomento.—Real orden disponiendo que se haga una tirada oficial de la estadística de la produccion de los montes públicos en el quinquenio de 1860 á 1870.

Otro disponiendo que sean admitido á la prueba de curso en Junio próximo los alumnos que por causas independientes de su voluntad formalizaron la matricula en Octubre último.

Ultramar.—Real orden desestimando la demanda presentada por D. Mariano Mendez y otros.

JUZGADOS MUNICIPALES.

Si los Juzgados municipales revisieron siempre gran importancia, por ser los que están en más inmediato contacto con los ciudadanos y revisen cierto carácter popular, desde la promulgacion de la Novísima ley de Enjuiciamiento civil, aquella importancia es mucho mayor, porque su jurisdiccion se ha hecho más extensa, entendiendo y conociendo hoy de asuntos que anteriormente estaban encomendados á los Juzgados de primera instancia. En el orden penal, no son menos importantes los servicios que prestan á la Administracion de justicia, no sólo en los juicios y negocios que les son propios, sino en los que entienden como delegados de los Tribunales inmediatos superiores.

Reconocida la excepcional importancia de estos Tribunales, que ocupan el primer grado en la gerarquía judicial, no se comprende el abandono en que se les tiene, haciéndoles arrastrar una vida raquítica, que les impide llenar cumplidamente la misión que dentro de la Administracion de justicia la ley les encomienda. Se habla de reorganizacion de Tribunales, de establecimiento del juicio oral y público, y hasta del Jurado, y nada se dice de los Juzgados municipales, para nada se piensa en estos Tribunales, los que debidamente organizados podian dar solución al difícil problema del definitivo establecimiento y creacion de los Jueces instructores, sin gravámen para el Estado.

Una de las condiciones cardinales que deben concurrir en toda buena organizacion de Tribunales, es la aptitud y capacidad justificada del personal que tenga á su cargo la Administracion de justicia; no hemos de negar estas condiciones á las personas que hoy tienen á su cargo los Juzgados municipales; desde luego las reconocemos en la inmensa mayoría, como reconocemos igualmente en todos idoneidad y rectitud; pero sabido es que el actual sistema de hacer los nombramientos es un extremo vicioso, siendo acaso el mayor de sus defectos lo débil que es ante las influencias política, y la facilidad con que obtienen estos cargos, quienes no siendo letrados, no reúnen otros mé-

ritos que haber prestado algunos servicios al partido político imperate; de aquí resulta, que aunque, como dejamos dicho, reconozcamos que con el actual sistema de hacer los nombramientos resulten elegidas personas idóneas y recta, no siempre serán capaces y aptas, porque la aptitud y la capacidad para aplicar las leyes administrando justicia no puede adquirirse sino con el estudio y conocimiento del derecho y de las mismas leyes que deben aplicarse, y no es fácil que el Juez, lego en materias jurídicas, por muy recto que sea y buena voluntad que le anime, pueda desempeñar cumplidamente su cargo, porque careciendo de las más ligeras nociones de derecho, tiene que obrar á ciega dejándose guiar únicamente por su bien ó mal criterio, el que no estando ilustrado en la cual tiene que juzgar, lo probable siempre es que incurra en error, porque carece de datos necesarios para formar juicio exacto y cierto; este grave inconveniente que para la Administracion de justicia resulta de la ignorancia del Juez, le ha querido salvar el legislador por medio de los asesores; pero la experiencia ha demostrado que esto no es suficiente; los asesores se limitan á aconsejar en determinados asuntos, y dardarle mayores facultades, resultarían constituidos en Jueces, en cuyo caso los nombrados para el desempeño del cargo nada tenían que hacer y no habia para que nombrarlos.

La consecuencia lógica de todo lo expuesto es que todo Juez municipal debe ser letrado.

Pero no basta esto: si el actual sistema de hacer los nombramientos de Jueces municipales es tan vicioso como dejamos dicho, claro está que debe abandonarse, y echarse mano de otro que esté más en armonía con los progresos jurídicos modernos, y mejor responda á las necesidades de la Administracion de justicia, y el único sistema que en nuestro entender puede dar resultados prácticos provechosos, es la oposicion, creándose por este medio en cada distrito judicial un Cuerpo de aspirantes á la Judicatura, los que necesariamente han de empezar su carrera sirviendo un Juzgado municipal, constituyendo este Tribunal el primer grado de la escala ó gerarquía judicial, pudiendo ascender por antigüedad y por grados á los Tribunales superiores.

Comprendemos que la innovacion que dejamos propuestas es bastante radical y no faltará quien la juzgue de todo punto imposible, entre otras razones, por la eterna que se alega por todos los Gobiernos: los que para no hacer nada en pró de la Administracion de justicia, á todas las reformas que se les pide, contestan con la penuria del Erario público. Pero en el caso presente en nada se grava al Estado, ni nada tienen que ver escases del Tesoro con la reforma que proponemos, porque ésta, en último extremo, gravará sobre los Municipios, los que tienen la ineludible obligacion de atender á la Administracion de justicia municipal, así como atiende á los demás ramos de la Administracion

pública; y del mismo modo que sostienen un Secretario de Ayuntamiento, un médico, etc., etc., obligados están á sostener el personal del Juzgado municipal, señalando en sus presupuestos para gastos de Administracion de justicia una cantidad proporcionada á la importancia del pueblo y categoría del juzgado, dotando de un sueldo equitativo al juez y Secretario y demás dependientes que sean necesarios. ¿Es imposible lo que proponemos? En nuestro entender es todo lo contrario, es sumamente fácil; y como se vé, en nada se gravan los presupuestos generales del Estado.

Concretando ya de la manera más explícita la reforma que proponemos, resultan que tendrían todos los Jueces municipales letrados; que en cada uno de los distritos de Audiencia se formaría un Cuerpo de aspirantes á la Judicatura, en que el sólo podría ingresar en virtud de oposiciones, las que se verificarían todos los años; que el ingreso en la carrera judicial necesariamente tendría que ser por un Juzgado municipal de entrada, para lo cual los predichos Juzgados se dividirían en tres categorías, como hoy lo están los de primera instancia, siendo el ascenso de una á otra categoría por rigurosa antigüedad, ó por eminentes y excepcionales servicios prestados en el desempeño del cargo; recogidas las tres categorías, los Jueces municipales podrían desempeñar los Juzgados de primera instancia y así sucesivamente ir ascendiendo por todos los grados de la gerarquía judicial hasta darle entrada en el Tribunal Supremo. los gastos de la Administracion de justicia municipal, correrá á cargo de los respectivos Ayuntamientos, los que en sus presupuestos señalarán para este objeto una cantidad proporcionada á la importancia del pueblo y categoría del Juzgado.

Todo lo que dejamos expuesto con referencia á los Jueces, es aplicable también á los Secretarios de los Juzgados municipales, excepcion hecha de la cualidad de Letrados, que creemos no necesitan reunir; pero en cuanto á estos funcionarios la reforma es urgentísima, porque hoy se hallan completamente olvidados, sin que ningun Gobierno se haya cuidado de mejorar en algo su situacion ni ha parado mientes en los importantes servicios que están prestando sin percibir por ellos la debida recompensa, ni aún siquiera la decorosa remuneracion de sus trabajos; por lo tanto, es necesario atenderlos lo antes posible, y mientras que llega la época en que los tribunales se reorganicen definitivamente, es urgente dictar una disposicion legal en virtud de la cual se obligue á los Ayuntamientos á señalar una subvencion á los Juzgados municipales, para atender á todos los gastos de la Administracion de justicia municipal, y muy particularmente, para remunerar de alguna manera el trabajo de los funcionarios que la tienen á su cargo.

Anuncia *El Imparcial* que el conflicto entre los diputados ministeriales sobre la reforma ó abolicion del juramento sigue sin resolverse y sin adelantar un paso en ningun sentido. La fórmula presentada por el

Sr. Navarro y Rodrigo y aceptada por el Gobierno no satisface á los elementos más avanzados, porque en realidad nada resuelve.

La cuestion se presenta sobre si se suprime todo, ó si se deja subsistente tal como está en el reglamento.

Por de pronto, el Gobierno ha accedido á los deseos del Sr. Navarro y Rodrigo.

Y el jefe de los tercios ministeriales ha transigido con las adiciones del Sr. Alonso Martinez.

+ Con aquel desparpajo y malicia natural con que bondadoso el cielo favoreció á *El Siglo Futuro* +, búrlase el bien humorado colega de las probabilidades que, segun *La Epoca*, tiene el Sr. Echegaray de ocupar *por fin* el sillón vacante por muerte del Sr. Mesonero Romanos en la Academia de la Lengua. Y como esto le permite al mismo tiempo molestar á su antiguo amigo + y correligionario + Sr. Pidal y Mon aprovecha gustosísimo la ocasion que se le presenta de hacerlo, y con su habitual gracejo; y también con su mala intencion habitual, da á entender que aquel su hermano en Jesucristo ayuda á *El Imparcial* . . . y á *La Epoca* . . . y todos los demás colegas liberales . . . que, segun *El Siglo Futuro*, se disponen á intervenir en las elecciones de la Academia y hacer posible que *al fin* el señor Echegaray sea uno de los inmortales.

Vaya todo, ¡oh Siglo imperturbable! (ya ve que le plagiamos) por los clavos de Cristo, pues despues de todo, entre los . . . y los á quien sigue, sirve y reverencia el invencible (y sigue el plagio) diario neo, entre los Catalina y los Echegaray, hay alguna diferencia; la que hay entre el autor de dos ó tres dramas mal escritos pero perfectamente silvados, y el distinguido hombre público que ha coronado su frente de sabio, con los laureles de poeta dramático aplaudido.

REGLAS PARA LOS FOGONEEROS.

El presidente de la junta Canadiense de Inspeccion de vapores ha publicado el siguiente código de reglas para que sirvan de guía á los encargados de las calderas de vapor.

1.ª Para hacer vapor deberá calentarse la caldera gradualmente. Si es practicable los fuegos deberán encenderse la noche. Para hacer vapor del agua fria se ha de tardar lo menos cuatro horas; las calderas se destruyen muy pronto cuando se quiere obtener vapor en poco tiempo.

2.ª El fuego deberá conducirse gradualmente, usando la pala las menos veces posible.

3.ª La alimentacion debe ser regular y constante.

4.ª El tubo indicador del nivel deberá tenerse libre, y probar cada 15 minutos los grifos.

5.ª Las válvulas de seguridad deberán levantarse al ménos una vez cada dia y moverse siempre antes de hacer vapor.

6.ª Cuando baje demasiado el nivel del agua se apagará el fuego, sacándole ó echando cenizas sobre él, pero sin echarle agua jamás.

7.ª Las sangrias de las calderas no deben nunca practicarse con vapor, sino dejando correr el agua si es posible, apagando antes el fuego.

8.ª Toda composicion que se use para disminuir las incrustaciones deberá introducirse con la bomba de alimentacion exclusivamente.

9.ª Como reglas generales se observará lo siguiente: Las calderas deberán tenerse limpias interior y exteriormente y sin derrame alguno. Nunca debe echarse agua en los hornos. Con presiones altas se moverán muy suavemente las válvulas de seguridad. Cuando se presente espuma con la ebullicion, que impida la comprobacion del nivel, se disminuirán los fuegos, y si es necesario se parará la máquina.

La cuestion de subsistencia en Andalucía.

Por los periódicos andaluces recibidos

